ALL !N CON JORDAN EASLEY

Lo que la Biblia realmente dice sobre el infierno

Cielo > Infierno | Parte 3 | Mateo 25:41-46

INTRODUCCIÓN

Si hay un tema del que la mayoría de los cristianos se sienten incómodos hablando, es el infierno. Del cielo podemos hablar casi en cualquier lugar porque suena reconfortante y esperanzador, pero el infierno es distinto: nos incomoda, choca con las ideas modernas de tolerancia, y hasta dentro de la iglesia algunos se preguntan en silencio si el infierno es realmente necesario o siquiera real. Lo entiendo, porque cuando hablas del infierno no solo tocas la teología, tocas emociones, dolor y preguntas que la gente no sabe poner en palabras. Para muchos, la incomodidad no es incredulidad; es que están pensando en alguien que aman y que no conoció al Señor. Así que lo diré con claridad: no predico sobre el infierno porque lo disfrute. Lo predico porque está en la Biblia y porque Jesús habló de él, y nadie en toda la Escritura habló con más claridad ni más frecuencia del infierno que Jesús mismo. Si no tomamos en serio el infierno, no tomaremos en serio la salvación, y entonces la cruz se vuelve confusa, la gracia se vuelve barata y la eternidad se vuelve un pensamiento secundario.

Igual que con el cielo, la mayoría carga ideas sobre el infierno que vinieron de películas, medios y mala predicación, no de la Escritura, así que vale la pena aclarar cinco de ellas primero. El infierno no es un lugar de placer (Jesús describe tinieblas, llanto y crujir de dientes, no una fiesta). Satanás no gobierna el infierno (Apocalipsis 20:10 dice que es lanzado al lago de fuego y atormentado allí; el infierno no es su reino, es su prisión). El infierno no es temporal (Jesús usa la misma palabra «eterno» para el castigo y la vida en Mateo 25:46, así que no puedes suavizar uno sin acortar el otro). Dios no disfruta el juicio («Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva», Ezequiel 33:11). Y el infierno no es meramente simbólico (Jesús advirtió sobre él con demasiada

urgencia y demasiada claridad para que sea una metáfora). Aclarado eso, pasemos a lo que la Biblia realmente dice.

PUNTOS CLAVE

1. El infierno es real

Cuando Jesús habla del infierno, siempre lo trata como un lugar real, no una metáfora, una superstición ni una táctica antigua de miedo. Una de sus declaraciones más claras es Mateo 25:41: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». Fíjate en dos cosas: el infierno está «preparado», y fue preparado para el diablo y sus ángeles, lo cual significa que no fue diseñado originalmente pensando en la humanidad, fue el juicio final para Satanás y los demonios que se rebelaron con él. Esos demonios son reales pero limitados: aún no están en el infierno (es su destino futuro), están activos en el mundo ahora (Efesios 6 dice que nuestra lucha es contra fuerzas espirituales), y siempre están bajo la autoridad de Dios, temblando ante Jesús y obedeciendo sus órdenes.

Pero aunque el infierno no fue hecho para nosotros, la gente aún puede escogerlo, al rechazar el gobierno de Dios y rehusar su rescate. La Escritura muestra dos destinos finales para toda alma: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3:36). Y Jesús dijo en Mateo 10:28: «No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno», así que el infierno no es solo una idea espiritual, es un lugar real donde tanto el cuerpo como el alma son juzgados, y «el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego» (Apocalipsis 20:15). Así que lo diré sin rodeos: porque el infierno es real, el pecado es serio; porque el pecado es serio, la salvación es necesaria; y porque la salvación es necesaria, la cruz lo es todo. Nadie llega allí por accidente. Como dijo C.S. Lewis, al final solo hay dos clases de personas: las que le dicen a Dios «hágase tu voluntad», y aquellas a quienes Dios finalmente dice «hazlo a tu manera». El infierno es lo que sucede cuando Dios honra la decisión de toda una vida de vivir sin Él.

2. El infierno es separación de Dios

Una de las cosas más estremecedoras que Jesús dijo son esas dos palabras en Mateo 25:41: «Apartaos de mí». En esencia, eso es el infierno, separación final y eterna de Jesucristo. «Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (2 Tesalonicenses 1:9). Fíjate en la frase «excluidos de la presencia del Señor». El infierno no es solo dolor; es pérdida, la pérdida de lo más grande del universo, que es Dios mismo.

Piensa en esto: ahora mismo toda persona, creyente e incrédula por igual, experimenta la bondad de Dios. Los teólogos la llaman gracia común. Ames a Jesús o niegues que Dios existe, hoy sigues experimentando el sol, el amor, la risa, la belleza, la comida, momentos de gozo, e incluso el freno del mal, y todo ello es misericordia de Dios. Pero la Biblia es clara en que el infierno es existencia sin esa gracia, la ausencia eterna de la bondad, la misericordia, el consuelo y la ternura de Dios. Por eso las palabras de Jesús son tan aterradoras cuando dice «Apartaos de mí», porque el infierno, en su esencia, es separación eterna de aquel para quien fuimos hechos y el único que puede salvar.

3. El infierno es la expresión de la justicia divina

«Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras» (Romanos 2:5-6). Pablo hace eco de Proverbios, y el mensaje es sencillo: Dios ve, Dios sabe, y Dios juzgará con justicia. Lo que esto nos muestra es que el infierno no es Dios perdiendo los estribos, ni exagerando, ni siendo cruel; el infierno es Dios siendo justo, y eso es parte de que Dios sea bueno. Si Dios no juzgara el pecado, no sería bueno; si ignorara el mal, no sería santo; si se encogiera de hombros ante la injusticia, no sería justo.

Lo sabemos por instinto. Cuando oímos de abuso, violencia, corrupción o explotación, algo dentro de nosotros clama: «Eso no está bien, alguien debería responder por ello», y eso es porque fuimos hechos a imagen de un Dios perfectamente justo. Así que el infierno responde la pregunta: «¿Importa el mal? ¿Importa la rebelión contra Dios?», y la respuesta de la Biblia es sí, importa. El infierno es la evidencia final de que Dios toma el pecado en serio.

Si Dios es verdaderamente bueno, debe oponerse al mal; si es verdaderamente santo, debe juzgar el pecado. El infierno no es injusticia; es la justicia de Dios revelada final y plenamente.

4. El infierno es final

«Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9:27). Ese versículo corto carga un peso eterno, y enseña lo que la Escritura dice de principio a fin: esta vida no es un ensayo, y la muerte no es una puerta a segundas oportunidades sin fin. «Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12:14), y Daniel dice que muchos «serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua». La Escritura presenta la eternidad como algo definido, así que cuando Hebreos dice «después de esto el juicio», significa que hay un punto en el que la decisión de una persona sobre Dios se vuelve final.

Por eso la Escritura no da ninguna indicación de arrepentimiento más allá de la muerte; el infierno no es un lugar de reconsideración ni de negociación, es el resultado final de rechazar el gobierno de Dios y rehusar su rescate. Y por eso importa la urgencia: «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6:2). No después, ni algún día, ni cuando las cosas se calmen, sino ahora, porque el infierno es real y el infierno es final. Pero aquí están las buenas noticias que lo cambian todo.

5. El infierno es evitable

El mensaje de la Biblia no es solo que el infierno es real; es que Dios ha hecho un camino para rescatarte de él. «Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Juan 3:17). Jesús no vino a crear el infierno, vino a rescatar a las personas de él, y ese rescate ocurrió en la cruz, donde absorbió el juicio que nuestro pecado exige y tomó lo que merecíamos para que el perdón pudiera ofrecerse gratuitamente. «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23). Un salario se gana; un regalo se recibe. Por causa de nuestro pecado hemos ganado el infierno, eso es lo que todos merecemos, pero la gracia de Dios es que Jesús vino y tomó nuestro lugar, así que no tienes que recibir lo que mereces.

Así que sí, el infierno es real, el infierno es justo y el infierno es final, pero el infierno no es la única opción. Vas a vivir para siempre en algún lugar, y Jesús ya entró en el juicio por ti, cargando el peso del pecado y abriendo la puerta de la salvación, pero tienes que responder. No supongas que tendrás otra oportunidad, no demores la obediencia, y no ignores la advertencia que Jesús te da en amor. «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6). Hoy puedes volverte a Él, ser perdonado, y tener tu eternidad cambiada.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Jesús habló del infierno más que nadie en la Escritura, y sin embargo es el tema que más evitamos. ¿Por qué crees que es así, y cómo el tomar el infierno en serio hace que la cruz, la gracia y la salvación sean más significativas?
2. El infierno se describe como separación, «Apartaos de mí», la pérdida del Dios cuya gracia común disfrutamos cada día. ¿Cómo cambia tu manera de ver de qué te rescató Jesús el entender el infierno como la pérdida de Dios (y no solo un castigo)?
3. «Ahora es el día de salvación». ¿Hay alguien que amas, o eres tú, para quien este mensaje se siente urgente? ¿Cuál es un paso que puedes dar esta semana, ya sea responder a Jesús tú mismo o señalar a otro hacia Él con amor?